

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto \$ 0.02
Atrasado 0.03
Serie de 10 Nros. . . . 0.20
Suscripción anual . . . 1.50
id por trimestre . . . 0.50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

« ECORIENTE »

AÑO III]

Villavicencio, Mayo 9 de 1918—Número 180

[SERIE 18

Últimas Palabras de Jesucristo N. Sr.

Id por todo el mundo y predicad. San Mar. XVI-15

Estas palabras fueron las últimas que pronunciara Jesucristo N. S. inmediatamente antes de subir a los cielos, y sentarse a la diestra de Dios Padre.

Todos hemos de convenir en esto: que, de ineludible o sea de forzosa ejecución, son las últimas disposiciones de un ser respetado y amado; pero, si el que da a conocer su último pensamiento, deseo y querer, es Jesucristo, y Este lo hace en el momento preciso en que se separa de aquellos quienes han sido sus cooperadores, más, los *socios industriales*, del gran negocio, motivo y única razón de su venida a esta tierra, el hecho de no acatar tan divinas órdenes es un **acto de irreligión**, el de impedir del modo que fuere el cumplimiento de aquellas, es un **sacrilegio**.

Expliquémonos: Jesucristo ha venido acá para redimirnos: Si ha tomado nuestra humanidad, si con ella ha recorrido estas playas inhospitalarias del mundo, ha sido con el objeto: **único y exclusivo de comprar** (así dice el texto sagrado) de comprar nuestras almas y llevarlas al cielo.

Este negocio y ninguno otro, motivó la venida del hijo de Dios a este valle de lágrimas.

Para ese negocio pues, Jesucristo N. S. aportaba **SU SANGRE INMACULADA I DIVINA**, ya que no menos vale un alma. En bien poco estima la suya, el que la vende por unos cuantos reales, una detestable copa de licor o por menos a veces!

En el negocio de almas para el cielo, Jesucristo, declamamos, es el socio capitalista, los sacerdotes son los socios industriales quienes reciben

en 7 arcas o sea los 7 siete sacramentos los inagotables tesoros de la Sangre Divina derramada por todos los hombres en el ara del Calvario.

Esta sencilla exposición trae serias consecuencias: 1° que el mundo es un inmenso mercado y, 2° que se lo disputan dos enemigos irreconciliables: Dios y Satanás.

Tanto el uno como el otro se disputan la posesión de los mismos objetos: las almas de los hombres.

Jesucristo antes de subir al cielo, dejó a los sacerdotes, volvemos a insistir en ello, como socios industriales y legítimamente apoderados, con uso de su **FIRMA** que es la señal de la **Santisima Cruz**.

Satanás, él, tiene como socio y apoderado a todo el que teniendo la libre disposición de dinero, honores y placeres se sirve de estas o de una de estas tres cosas para comprar almas, que llevar al infierno.

Para ser apoderado de Dios o sea sacerdote, es necesario de toda necesidad, un llamamiento especial de Dios. No el que quiera ni cuando ni como quiera puede subir al altar. Es preciso que uno sea llamado expresamente a tan tremenda dignidad.

Para ser apoderado de Satanás, basta ser vicioso y desear que la compañía de otros cohonesten nuestra conducta irreligiosa o inmoral.

Esta clase de traficantes en almas para su perdición, tiene al Universo por teatro de su treta en virtud del derecho que asiste al ladrón para hurtar en la primera casa que se le antojare asaltar.

Los ministros de Cristo, ellos, tienen al mismo Universo como perimetro de su acción benéfica, en virtud de las palabras que dijo J. N. S. de quien es el Orbe y por consiguiente las naciones esparcidas por él: *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura*.

De ahí que el ministro de Jesucristo, sea el que fuere y de don-

de fuere está en todo lugar en su PATIO propio y nativo, porque allí está por el querer de El a quien como dice Bossuet: obedecen los emperadores y reyes y demás autoridades bajo cuyo dominio se hallan las naciones.

Concluiremos anotando que:

Si a mas de ser **irreligiosos**, desatendiendo la voz de los sacerdotes, los hubiere quienes **sacrilegos** se opusiesen al cumplimiento de sus deberes y, **blasfemando** llegasen a decirles: « miserables socios sois! cuando ese capitalista que decis no vuelve por vosotros y, Todopoderoso, no os defiende contra nuestros artes; si hubiere tales digo, les contestaría: 1° que lo que Dios exige de sus sacerdotes es el **esfuerzo** para conquistarle almas, ya que El les ha de recompensar no en razón del número de conversiones, si del mucho o poco celo desplegado.

2° Esto lo reclama la misma justicia divina, cuando las almas quedan libres y pueden, desoyendo la voz del ministro de J.C.N.S., venderse al que les ofrece: dinero, honores o placeres.

3° Para el pago de sus honorarios o participaciones, los que tienen cura de almas han convenido con Dios en el momento en que vistieron por primera vez el hábito talar que no los cobrarían en esta vida. Solo Satanás paga en este mundo y con lo que tenga: efectos o meras promesas, los sinsabores de sus empleados.

En resumen, **PROCLAMAR** la **CATOLICIDAD** del sacerdocio cuya **PATRIA** es el **UNIVERSO**, tales el alcance de las palabras con las cuales ha sido manifestada la última voluntad que Jesucristo N. S. expresara en este mundo, la que más le importaba se cumpliese: «id sacerdotes míos, por todo el mundo que es vuestro, ya que es mío, a predicar y salvar».

M. D. M.